

Primera Levantá

Sábado 11 de Febrero a las 17:30h
Casa de Hermandad en Calle Galicia

Pregon a cargo de N.H.D
Diego Parra Gambi

con la actuación de Asoc. Musica Martín Alonso

Fotografía de D.P. Gambi



Buenas tardes a todos los presentes.

En primer lugar, mi más sincero agradecimiento a todos los miembros de la junta de gobierno de esta hermandad y en especial a D. Miguel Martínez, hermano mayor y compañero de varal durante muchos años, por depositar en mí su confianza para tan noble acto.

GRACIAS A TODOS LOS HERMANOS COFRADES,

COMPAÑEROS COSTALEROS,

FAMILIARES Y AMIGOS

Y A LOS QUE YA NO ESTÁN, PERO QUE DE UNA FORMA U OTRA SIEMPRE ESTÁN PRESENTES.

Para quien no me conoce, soy Diego Gambi; ... nazareno de cuna y alma, y los pies del señor mientras él quiera y me siga dando fuerzas.

Quien me conoce, sabe que no soy persona de estar en primer plano y mucho menos de hablar en público, por eso, este reto para mí es hoy mayor.

Lo acepté pensando que si yo estaba hoy aquí, es porque todo el camino lo hice de su mano y de alguna manera se lo debía.

ME DEJO LLEVAR POR EL CORAZÓN Y LOS SENTIMIENTOS.

ESPERO NO DEFRAUDAROS.

Despuntaba la primavera y con ella los primeros indicios de la semana grande.

Aquellos caramelos con forma de pastilla alargada, envueltos en papel decorado con imágenes de las distintas cofradías, nos indicaban que era la hora de ponernos manos a la obra.

Yo contaba con 6 o 7 años. Cuando venía en busca mía y me decía.... “vamos Diego, que tienes que ayudarme...”

Empezábamos quitando el papel de periódico que envolvía las crucetas para posteriormente limpiarlas con algodón mágico.

Se montaba y limpiaba el estandarte de Nuestro Padre Jesús, yo...más bien solo lo aguantaba.... Aquel estandarte antiguo, que era más grande que yo, pero me hacía sentir un titán.

Se preparaban los trajes de frac de “los señoritos”, que era como cariñosamente se le llamaba a los jóvenes morados.

Y el momento más especial era cuando se descolgaba la túnica del nazareno de aquella percha antigua... preparada y forrada de telas para no dejar marcas.

Con cuanto cuidado cepillaba el terciopelo para no tocar el bordado.

Por último, sacábamos aquella peluca para peinarla, que recuerdo que se guardaba trenzada con un puro dentro para evitar que el pelo se picase.

La ponía en mis manos, mientras él con una paciencia infinita la peinaba hasta dejarla perfecta.

En aquellos momentos y con esa edad, no era consciente de todo lo que aportaba escucharle narrar anécdotas, vivencias del nazareno e historias del paso y la hermandad.

Recuerdo que le escuchaba embobado y con una devoción extrema, mientras él con su sonrisa característica y entre bromas, me hacía partícipe de su sabiduría.

Sin duda era una enciclopedia morada y nazarena que no dudaba a la hora de compartir información con todo aquel que se le acercaba.

Disfrutaba haciendo crecer la devoción hacia el nazareno con todo aquel que tenía oportunidad.

Ese era su don....

Una virtud que interiorizó en la familia y que seguiremos llevando a cabo.

Ahora el legado está en las jóvenes generaciones, y me siento orgulloso de saber que está en las mejores manos.

Pasaban los años y cada primavera se repetía la misma rutina.

El primer jueves de marzo, era sin duda un día señalado en el calendario.

Había que preparar el besapié del señor, con todo lo que conllevaba.

Allí estaban, D. Sebastián Bernal, D. Paco Gambi y D. Luis García como equipo de priestía del nazareno.

Podíamos pasar toda la noche en la capilla, pero allí y escuchando a los tres hablar, se paraba el tiempo.

Tres almas nazarenas que fueron los pilares donde el señor se dejaba apoyar y que tanto nos enseñaron.

Me siento un privilegiado por haber compartido con ellos tantos momentos que siempre tendré presentes.

Llega el año 1.981, y a la edad de 15 años y tras la recogida de banderas, me encomienda llevar el banderín de “los señoritos” a las casas nuevas, donde estaban esperando los portadores de Nuestro Padre Jesús, iban vestidos con pantalón azul y camisa blanca.

Era el primer miércoles santo, que el nazareno salía a hombro.

Recuerdo que hice toda la procesión detrás del trono, imaginando que yo podía ser uno más de los que portaban al señor y quería estar entre ellos.

Al año siguiente, se convocan a los jóvenes de la hermandad para ser Horquilleros de Nuestro Padre Jesús, y a mis 16 años, me presento en esa reunión, dispuesto a portar al señor, en aquel momento, mi decisión, hizo que la junta de gobierno barajase la posibilidad de que no saliera, debido a mi corta edad, pero al final mi sueño se hizo realidad, y desde ese año y hasta el año 95 que se cambiaron los varales, mi sitio estaba debajo del señor.

Indescriptible es la sensación que se sentía debajo del trono, nervios, escalofríos y una paz interior que sanaba todas las heridas.

De aquello, hace ya 40 años, y desde entonces no he faltado a mi promesa.

Como cada miércoles santo, y como manda la tradición, entre rezos y oración recordamos a los que faltan, pidiendo tu perdón.

Miércoles santo, 9 de la noche; todos preparados, esperando el toque de la llamada que anunciaba que había llegado nuestro momento. Nuestro Padre Jesús, está sobre nosotros, paso lento hasta la puerta de la iglesia,

Y una plegaria en el pensamiento hasta que se escucha el toque de parada, **¡¡cuadrilla!!**, el nazareno sale a la calle, y ante la mirada y la espera de los huercaleses, una levánta suave, que inunda Huércal-Overa de devoción nazarena, sembrando la fé.

Ya estamos en la calle, bajo la mirada y la bendición del Cura Valera, que desde su silla nos desea una buena estación de penitencia.

Hasta la plaza obispo Ginés Beltrán, salimos frescos, con las fuerzas intactas y con ganas de repartir consuelo, sabiendo que a su paso le llora el pueblo por dentro.

A mitad de la C/ Mayor, una saeta rompe nuestros rezos y pensamientos y disfrutando de ese tramo con paso lento, nos adentramos en la plaza, ¡la amargura ya está saliendo!. Cuantos pensamientos bajo ese monte de lirios que da color al nazareno.

Son las 10 de la noche, y mientras giramos la C/Granada y al son de la saeta, sale la Misericordia a la calle a recordar lo que se acerca.

Y en la intersección con la C/ Iglesia sale su madre La Esperanza, ya son las 10 y media, que siguiendo nuestros pasos, a su hijo le reza, "**bendito seas Jesús, que por amor a los hombres, tu vida diste en la cruz**".

En la C/ Arco empieza a caer, **¡no es el peso del trono, cuadrilla!!!** Es su cruz lo que nos deja caer, para que sintamos su pena y nos solidaricemos con él.

Sobre las 11 de la noche, llegamos a la C/ Centro, calle especial por su estrechez, para mí especial por ser la calle donde nací, me crié y me vio crecer.

Calle donde me esperaba hasta verme desaparecer, y este año cuando pase por tu puerta, sentiré un escalofrío y sabré que es tu presencia.

Giramos hacia C/ Las Cruces y su madre lo espera a lo lejos, se posa sobre nosotros y cada paso cuesta más moverlo. **¡¡¡¡ánimo cuadrilla, que nosotros podemos!!!!**, que el

peso que sentimos es el que siente el nazareno, se desahoga sobre nosotros y hace nuestro paso más lento.

La reverencia ante su madre, le sosiega su angustia, son las once y media y ya nuestras fuerzas van justas.

Ante la C/ Sepulcro, ayuda divina para poder llegar hasta la petalada de la casa chatico para poder descansar.

Un paso, un suspiro, un quejío de agonía, es el peso que sentimos de recordar sus heridas.

Camino hacia la glorieta y con las rodillas ya dobladas, siento el peso de tu cruz y de tu corona clavada.

Huércal-Overa en la glorieta esperándonos llegar, son las 12 de la noche y el nazareno no los puede defraudar.

Las fuerzas resurgen por el ánimo que nos dan y hasta la puerta de la iglesia, lento es su caminar.

En la puerta de su casa y dispuestos a esperar, se nos enfría el cuerpo hasta que vuelven a tocar, la llegada de la amargura y la misericordia para verlos entrar.

La esperanza busca a su hijo, **jes la última levantá!**... suave ante su madre, que no la haga llorar.

Son las 1 y media y el himno del nazareno empieza a sonar.

Que no se acabe dios mío, que quiero volver a empezar.

Dirigiéndome a mi cuadrilla, solamente recordarles la fortuna y riqueza que poseemos con nuestro himno del nazareno. ¡Os invito a interiorizarlo y hacerlo vuestro!

QUE LA BELLEZA DE TU IMAGEN

ES LA ESTAMPA DE LA PASIÓN

LA LLEVAMOS NAZARENO

GRABADA EN EL CORAZÓN,

Y LOS HIJOS DE TU PUEBLO

BAJO EL SIGNO DE LA CRUZ

LO ESPERAMOS TODO, TODO DE NUESTRO PADRE JESÚS.

Deciros, que sintamos donde estamos en cada momento y situación, que no seamos hombres de carga sino hombres del señor.

*PIEDAD DIVINO NAZARENO
DE ESTE PUEBLO QUE YACE A TUS PIES.
POR LA CRUZ QUE LLEVAS EN EL HOMBRO,
POR LA SANGRE QUE BROTA EN TU SIÉN.*

Que sintamos la grandeza de poder acercarlo con orgullo a tantas personas que le rezan durante el año, y que por circunstancias, solo lo ven el miércoles santo cuando por su lado está pasando.

*PERDONA QUE AL FÍN DE 20 SIGLOS,
TODAVÍA TE HAGAMOS SUFRIR, SANTIFICA SEÑOR NUESTRAS ALMAS,
BUEN JESÚS HAZNOS DIGNOS DE TI.*

En una ocasión especial para mí, escuché unas palabras en boca de un ministro de dios, con las que estoy totalmente de acuerdo y os propongo a reflexión.

Nos dijo, que el nazareno en la casa siempre está presente y hay que verlo y quererlo como el abuelo de la familia. Mientras el abuelo no falte en la casa, la familia estará unida.

*LA BELLEZA DE TU IMAGEN
ES LA ESTAMPA DE LA PASIÓN
LA LLEVAMOS NAZARENO
GRABADA EN EL CORAZON.
Y LOS HIJOS DE TU PUEBLO
BAJO EL SIGNO DE LA CRUZ
LO ESPERAMOS TODO, TODO DE NUESTRO PADRE JESÚS.*

Me gustaría pedir perdón a todos los presentes, si me sale la vena morada, pero es que seré nazareno hasta el día en que me valla y me iré con tu túnica y tu medalla colgada.

*¡VIVA EL NAZARENO Y SUS SIETE TRABAJADERAS,
EL CAPATAZ Y SU CORTE
Y LA CUADRILLA QUE LO LLEVAN.*

Y HASTA AQUÍ, LAS HUMILDES PALABRAS, QUE DEL CORAZON ME SALEN, SE LAS DEDICO A MI TIO, A MI PADRE Y A MI MADRE.